

RAÍCES CRISTIANAS DE ESPAÑA

El polígrafo montañés **Marcelino Menéndez y Pelayo**, en *“La ciencia española”*, escribió refiriéndose a España: *“Podemos decir que somos afortunados entre todos los pueblos de la tierra; pues, más o menos, y en una época o en otra, lo hemos tenido todo”*. Podemos preguntarnos si, con respecto a la religión y más en concreto a la religión cristiana, hemos sido también afortunados. De este tema podemos dialogar sobradamente. De hecho es un asunto frecuente en nuestras tertulias. Más en concreto la pregunta base podría ser esta: a día de hoy, ¿España demuestra tener raíces cristianas?

Nos sirven de introducción dos opiniones contrapuestas.

El sacerdote catalán del siglo XIX **Jaime Balmes**, filósofo, teólogo, apologista, sociólogo y tratadista político español, no tuvo inconveniente en escribir que *“la religión católica es el más fecundo elemento de regeneración que se abriga en el seno de la nación española”*.

Por otra parte, el Ministro de la Guerra **Manuel Azaña**, según recoge el diario *El Sol*, el 14 de octubre de 1931, afirmó en la Cámara: *“España ha dejado de ser católica. El problema político consiguiente es organizar el Estado en forma tal que quede adecuado a esta fase nueva e histórica del pueblo español”*.

I – LA RELIGIÓN

España no se explica sin la religión. **Benito Pérez Galdós**, en el Episodio nacional sobre *“El 19 de marzo y el 2 de mayo”*, pone estas palabras en labios de un padre que enseña a sus hijos:

“¿Vosotros sabéis qué es España? Nuestra tierra, nuestros hijos, los sepulcros de nuestros padres, nuestras casas, nuestros reyes, nuestros ejércitos, nuestra riqueza, nuestra historia, nuestra grandeza, nuestro nombre, nuestra religión”.

Pero... ¿qué han entendido por “religión” los españoles?

El rector de la universidad salmantina, **Miguel de Unamuno y Jugo**, en su ensayo *“Mi religión”*, publicado en Salamanca el 6 de noviembre de 1907, escribió:

“Y bien, se me dirá, ¿cuál es tu religión? Y yo responderé: mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva; mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper el alba hasta el caer de la noche, como dicen que con él luchó Jacob. No puedo transigir con aquello del Inconocible –o Incognoscible, como escriben los pedantes- ni con aquello otro de “de aquí no pasarás”. Rechazo el eterno ignorabimus. Y en todo caso quiero trepar a lo inaccesible (...) Y yo quiero pelear mi pelea sin cuidarme de la victoria. ¿No hay ejércitos y aun pueblos que van a una derrota segura? ¿No elogiamos a los que se dejaron matar peleando antes de rendirse? Pues ésta es mi religión”.

Preguntemos ahora al genial poeta y dramaturgo vallisoletano, autor de *“Don Juan Tenorio”*, **José Zorrilla y Moral**. En sus *“Leyendas de Margarita la Tornera”*,

refugiándose en el verso que tan bien dominaba, describió la grandeza de la religión tal como él la concibe:

*“¡Oh religión consoladora y bella,
feliz mil veces quien a ti se acoge
y el norte sigue de tu fija estrella,
y tu divina luz constante adora!
Que en la fiera borrasca asoladora
de esta vida de llanto y de pesares,
nunca extraviado perderá la huella
del más allá que empieza en los altares.
Sí, misteriosa religión: tú tienes
consuelos para el triste, y alegrías
para quien cuenta sus tranquilos días
por ventura y bienes.
Tú tienes el azote del malvado,
la corona del justo,
la palma de la virgen inocente;
y esperanza del náufrago postrado,
y ánimo del soberbio delincuente
siempre se ve brillar allá en la altura
el vivo lampo de la lumbre pura”.*

Así piensan y escriben sobre la religión los varones. Pero, ¿qué dice la mujer española sobre la religión? Pongamos un ejemplo. **Concepción Arenal**, importante escritora gallega, vinculada al pionero movimiento feminista de finales del siglo XIX, primera presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paul en Potes (Cantabria), escribe así en su obra “*El pauperismo*”:

*“La religión es una tierna madre que nos recibe en sus brazos al nacer, y nos bendice y nos da paz en el rostro.
Apenas abrimos los ojos a la luz de la razón, nos enseña las verdades que necesitábamos para ser buenos y dichosos, y nos da sus santas leyes.
Nos olvidamos de ella y ella no nos olvida nunca; la huimos y nos sigue; la ofendemos y nos perdona; la maldecimos y nos bendice.
Si los hombres nos persiguen injustamente, ella acude con su justicia; turban nuestro reposo, nos da la paz; nos afligen, trae su consuelo; la ley nos impone una inmerecida pena, llega con su misericordia.
Cuando todos nos abandonan, nos acoge; cuando todos nos persiguen, nos da su asilo; cuando todos nos escarnecen, nos honra, y por manchados que estemos, nunca teme mancharse, y siempre nos abre amante sus amorosos brazos.
Todos sus preceptos son justos; todos sus consejos, santos; todas sus palabras, benditas.
Mira con ojos de piedad y habla con voz de amor, y perdona el mal que le hemos causado, y recuerda el bien que le hicimos, y recoge nuestras lágrimas con arrepentimiento como en un cáliz sagrado.
Siempre nos llama hijos, aunque la llenemos de dolor y de vergüenza; nos sigue a dondequiera que vayamos; entra con nosotros en la prisión, baja al calabozo, sube al cadalso e implora la misericordia divina recitando la misma oración sobre el cadáver del rey y del presidiario”.*

Para terminar este apartado sobre la religión en general, acudamos a la palabra anónima del español que reza. La oración expresa limpiamente todo aquello en lo que creemos. Pero... ¿qué texto significativo elegir para que nos ayude en nuestra reflexión? ¡Son tantos! *"Yo creo - dice un autor - que después de la Salve a la Virgen, el soneto atribuido a San Juan de la Cruz es el monumento literario de la poesía mística más grandioso y la oración más sublime inventada por el ser humano en lengua española, en nuestro inigualable castellano"*. Este soneto, verdadero patrimonio del pueblo español, dice así:

*"No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera"*.

II – ESPAÑA Y LA RELIGIÓN

La lengua española ha sido la gran aliada de la religión. Dando un pequeño paseo por el estudio de esta lengua encontramos entre sus palabras el frescor de la fe religiosa.

Se ha dicho que *"el inglés es la lengua del comercio, el francés para la diplomacia, el alemán para la ciencia, el italiano para hablar con las mujeres y el español para hablar con Dios"*. **L. P. Thomas** comentó estas palabras: *"Creo justificado el que se haya dicho que la lengua española es la más adecuada para hablar con Dios"*.

La literatura mística es la cota más alta de este encuentro entre literatura y fe. El periodista, político, historiador de la literatura y escritor gaditano **Ángel Salcedo Ruiz** en *"La literatura española"* t. 2, escribía sobre los textos religiosos de la más grande mística carmelita: *"Este lenguaje de Santa Teresa no es aprendido en las escuelas, sino el habla vulgar y corriente de las gentes bien educadas de Castilla en el siglo XVI, y ha podido decir Menéndez Pelayo, con bella frase, que Santa Teresa habló de Dios y de los más altos misterios teológicos como en plática familiar de hija castellana junto al fuego... Todas estas cualidades tuyas se reflejaban en lo que escribía, y de ahí que, sin aliños retóricos ni propósito de escribir bien, escribiese admirablemente y sea la más inimitable de nuestros clásicos. Hasta el estilo de Cervantes puede imitarse con más o menos fortuna: el de Santa Teresa, de ninguna manera"*.

Los frutos de estos autores espirituales españoles fueron penetrando poco a poco en Europa fortaleciendo así sus raíces cristianas y alimentando la sabia que en la historia la hizo florecer. **Carlos Vosler**, escritor alemán, en su obra *"Algunos caracteres de la cultura española"*, se atrevió a constatar: *"Ningún país europeo antes que España ha engendrado el espíritu de la lucha por la fe y ningún otro la ha conserva ni tanto"*

tiempo ni de una manera tan tenaz". Y **R. Trevor Davis**, hispanista británico, centrado en el estudio del siglo XVI español, que fue nombrado en 1946 profesor de la Universidad de Oxford en la especialidad de Historia de España, en su obra *"El siglo de oro español"* escribió: *"España ejerció una ascendencia espiritual indiscutible en Europa, y esto en casi todas las ramas del saber...; se tenían por disciplinas peculiares de España los trabajos sobre medicina tropical, navegación, mineralogía, metalurgia y minería. Desde el predominio en Trento de los teólogos españoles, prosigue su superioridad en enseñanza y en originalidad de pensamiento"*.

El crítico y poeta inglés, **Coventry Patmore**, citado por Audrey Bell, en *"Literatura castellana"*, se atrevió a escribir estas palabras tan elogiosas para España y su religión: *"Sólo en la literatura española, con la única excepción de Dante, se descubre que la Religión y el Arte no son forzosamente potencias hostiles; y sólo en la literatura española –y en este caso sin excepción- la alegría del vivir aparece no solamente como compatible con aquella raíz que en las mejores obras de otras literaturas se esconde bajo la tierra y sólo envía su oculta savia a través de los tallos y hojas del deber y el anhelo humano, sino como su misma flor. La razón de esta grande y admirable singularidad ha sido principalmente, al parecer, la singular actitud de los mejores espíritus españoles ante la religión. Para ellos la religión ha sido, como debía ser, una pasión humana"*.

El mundo entero ha sentido y se ha contagiado de la espiritualidad del pueblo hispano. **Álvaro Maortúa Pico**, en su obra *"España, una conciencia histórica para la esperanza"*, lo ha afirmado con rotundidad: *"España es una prodigiosa armonía metafísica que está constituida en Dios. Esto es un hecho que tiene mil quinientos años de Historia. La Historia de España constituye un desarrollo unitario en torno al eje de la dignidad espiritual del ser humano y su aporte a la Historia universal es de tal calibre, que si España no hubiera existido, el mundo sería diferente y peor"*.

Hemos citado a autores extranjeros, pero ¿los españoles no tienen nada que decir al respecto de nuestra religión y su influencia en Europa? El vallisoletano **Julían Marías**, doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid, fue uno de los discípulos más destacados de Ortega y Gasset. Sobresaliente ensayista y distinguido filósofo, nos regaló este texto que casi nos hace sonrojar: *"Desde 1.500 (la Celestina) a mediados del siglo XVII (Velázquez, Quevedo, Calderón), la aportación de España a la cultura europea fue incompleta, pero de enorme volumen y con extraña frecuencia alcanzó la genialidad. Incompleta, porque faltaron casi enteramente - al menos en forma creadora - las ciencias matemáticas, las naturales y la filosofía... En los demás campos- poesía, teatro, novela, ascética y mística, teología, arquitectura, pintura, arte militar, navegación, capacidad de colonización, don de mando-, la presencia de España en el mundo durante siglo y medio es casi abrumadora"*.

III – ESPAÑA Y EL CRISTIANISMO

Sobre el cristianismo español, sus raíces y sus frutos, han escrito no pocos escritores e intelectuales, españoles y extranjeros, en todos los tiempos y desde las ópticas más diversas. Demos un pequeño repaso sintético.

1 – Sobre **la grandeza del cristianismo** habló el político, historiador y diplomático **Antonio Cánovas del Castillo** en un discurso en el Ateneo madrileño, en el año 1872: *"El Cristianismo encierra en su doctrina la previsión de todo lo que hoy*

pasa y cuantos remedios pueden caber en ello por los siglos de los siglos”.

2 – Sobre **la fecundidad del cristianismo** escribió **Audrey Bell**, en su obra *“Literatura castellana”*: *“En ningún otro lugar los temas repetidos y siempre lozanos de la Religión cristiana han producido obras maestras más originales que en España, obras maestras de arquitectura, escultura, pintura, poesía y prosa. En ningún otro sitio (salvo en la obra de Homero) las cosas ordinarias, los sucesos de todos los días, las vidas de la gente común, se han presentado en forma tan épica”*.

3 – Sobre la Iglesia como **eje de la cultura española**, en su obra *“Heterodoxos”, II*, **Marcelino Menéndez y Pelayo** escribió lo siguiente: *“La Iglesia es el eje de nuestra cultura: cuando todas las instituciones caen, ella permanece en pie; cuando la unidad se rompe por guerra o conquista, ella la restablece, y, en medio de los siglos más oscuros y tormentosos de la vida nacional, se levanta, como columna de fuego que guiaba a los israelitas en su peregrinación por el desierto. Con nuestra Iglesia se explica todo; sin ella la historia de España se reduciría a fragmentos”*.

4 – Sobre **la obra de la Iglesia en Europa y en el mundo**, el valenciano **Antonio Aparisi Guijarro**, político y periodista tradicionalista español, en sus *“Obras completas”*, t. II, afirma: *“La Iglesia ha hecho esta Europa y por eso es la primera sobre todas las partes del mundo, y se levanta sobre todas como el cielo sobre la tierra; la Iglesia ha hecho especialmente esta España, y por eso España es el pueblo que más grandes cosas y maravillas ha obrado debajo del cielo”*.

5 – Sobre **la herencia de la España cristiana en el mundo**, **Álvaro Maortua Pico** en la obra ya citada, escribió: *“La cultura española de la Modernidad otorgó al mundo su era de nobleza, madurez y finura doctrinal y espiritual, de mayor heroísmo, magnanimidad y belleza que conoce la Historia. Tal es la herencia que España tiene legada a sí misma y al mundo: un orden de valores cristiano y noble, una forma específica de caballería. Y esta herencia española está avalada por los mayores genios de la Historia, como son nuestros formidables pensadores, literatos, fundadores y doctores místicos. San Ignacio, Santa Teresa o San Juan de la Cruz, entre muchos, refrendan poderosamente la riqueza y el pleno sentido del proyecto histórico español. El crecimiento del hombre se concibe como ser más antes que como tener más, como ha recordado precisamente uno de los mejores conocedores del movimiento místico español: el Papa Juan Pablo II”*.

6 – Sobre **el cristianismo como remedio cristiano ante las crisis**, el sacerdote y escritor español, **Juan Saíz Barberá**, autor de un importante número de obras dedicadas a la filosofía y la teología de la historia de España, escribió: *“El mundo cansino y desengañado busca los valores transcendentales, eternos que España defendió a lo largo de quince siglos de Cristianismo”*.

7 – Sobre **la garantía de futuro de la Iglesia**, el ya citado **Aparisi y Guijarro**, en sus *“Obras completas”*, dijo: *“Si está escrito que sobrevenga un diluvio, la nave de San Pedro no naufragará: es Jesucristo quien gobierna su timón. La nave de San Pedro será el arca de la alianza que flote sobre las aguas, llevando en su seno las esperanzas del mundo”*.

IV – ESPAÑA Y EL CATOLICISMO

1 – El catolicismo español según los intelectuales

El catolicismo español en el Siglo de Oro fue espectacular por su hondura, su claridad y su eficacia transformadora tanto en la persona como en la familia y en la sociedad. **Cánovas**, en su obra *“El solitario y su tiempo”*, lo afirmó sin titubeos:

“Dígase lo que quiera contra la represión religiosa del siglo XVI, lo cierto es que el espíritu español del Siglo de Oro, en las letras, y en todo nuestro espíritu político, quedaron de resultas totalmente informadas por el catolicismo”. El mismo **Cánovas** revisando los problemas contemporáneos, en los Discursos del Ateneo en 1878, calificaba al catolicismo como una verdadera riqueza de la humanidad: *“Quiéranlo o no los sabios, la religión es hoy, cual siempre, irremplazable en la sociedad; y el catolicismo, aún racionalmente considerado, uno de los más grandes intereses del género humano”.*

El escritor y novelista **Pedro Antonio Alarcón** se fija en otro aspecto de nuestro catolicismo, la grandeza de su liturgia. No ha sido el único que ha cantado la vistosidad y la expresiva religiosidad de las celebraciones del culto tributado a Dios y a los santos en nuestra tierra. El autor de *“La Alpujarra”* desbordó su entusiasmo por la liturgia católica con estas palabras: *“¡Oh! ¡Qué delicadeza y qué grandiosidad a un propio tiempo en todas estas sagradas alegorías! ¡Qué abismos de ternura en todos los ritos de la religión católica!...Los que así no la proclaman, no han visto por dentro el ceremonial de nuestras catedrales y basílicas, sino por fuera, como cerrado libro, como plegada flor, como callada esfinge. Podrán haber oído, por ejemplo, la música de los salmos; pero no han entendido la letra; pero no han penetrado su espíritu. Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen (...) ni tan siquiera en materia artística y literaria”.*

Pero lo que todos admiran, incluidos los no creyentes, es la admirable obra social de la España católica. Aunque más adelante nos detendremos en una enumeración de datos sobre su actual obra social, escuchemos ahora una breve reflexión de **Carlos Vosler**, el autor de *“España y Europa”*: *“El origen del éxito de España está en Dios, lo que permitió descubrir nuevos mundos, dar la vuelta al mundo y unir innumerables pueblos de distintas razas en un inmenso imperio universal católico”.*

2 – El catolicismo español según sus Constituciones

La religiosidad de los pueblos tiene un termómetro muy importante que son sus leyes. Las leyes que el mismo pueblo se hace buscando el consenso de los principios y pidiendo el compromiso fiel en sus comportamientos. Entre todas las leyes, la más significativa es la primera que fundamenta las demás, la que en España hemos llamado Constitución Española.

¿Qué dicen nuestras Constituciones con respecto a la religión?

El 19 de marzo, día de San José, de 1812, se publicó en Cádiz **la primera Constitución española**, base del liberalismo español. La Junta Central y la Regencia – formada por liberales- redactan esa Constitución, llamada popularmente *La Pepa*, que comienza así: *“En nombre de Dios todopoderoso. Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad...”*

En el capítulo II, añade: *“La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera”.*

Otro dato: la Carta magna gaditana, en su artículo 366, dice: *“En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar, y el Catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones cívicas”.*

Entre otros, el profesor **García Cárcel**, catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona, no duda en afirmar que, *“por muy radical que*

aquella Constitución pudiera parecer, estaba empapada de un sentido profundamente católico, que, por extraño que resulte, los liberales asumieron perfectamente”.

Para el historiador **Luis Sánchez**, la Constitución de 1812 *“mantiene la fe católica, y se inspira en ella para avanzar en la idea de que los reyes deben gobernar, pero dentro de un orden moral, basado en la raíz cristiana. Éste es un hecho objetivo, nos guste o no nos guste”.*

También en **las Constituciones de 1837, 1845, 1858, y 1876** se sigue recogiendo que *“la religión de la Nación española es la católica, apostólica y romana. El Estado se obliga a mantener el culto y sus ministros”.*

Nuestra última Constitución, la de 1978 y aún vigente, comienza de esta manera: *“España (...) propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político”.*

En el Título I, *“De los derechos y deberes fundamentales”*, se lee: *“Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones”.*

3 – El catolicismo español según los Papas

Otro medio que tenemos para descubrir la catolicidad del pueblo español es la voz de los Pontífices de Roma. ¿Qué nos han dicho en sus diversas visitas?

*“Vengo a encontrarme - nos dijo **Juan Pablo II** al llegar, en su primer viaje a España, en 1982 - con una comunidad cristiana que se remonta a la época apostólica, conquistada para la fe por el afán misionero de los siete varones apostólicos; que propició la conversión de los pueblos visigodos en Toledo; fue la gran meta de peregrinaciones europeas a Santiago; vivió la empresa de la reconquista; descubrió y evangelizó América; iluminó la ciencia desde Alcalá y Salamanca, y la teología en Trento... (...) Esa historia, a pesar de las lagunas y errores humanos, es digna de toda admiración y aprecio”.*

En el mismo viaje, en su Mensaje a la Conferencia Episcopal habló de la fe española como inagotable riqueza espiritual y eclesial: *“Una Iglesia que es capaz de ofrecer al mundo una historia como la vuestra, y la canonización – en el mismo día - de hijos tan singulares como Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola y Francisco Javier (con otros tantos, antes y después) no ha podido agotar su riqueza espiritual y eclesial (...) Motivo particular de esperanza es para mí la sólida devoción que este pueblo, con sus pastores al frente, profesa privada y públicamente a la Madre de Dios y Madre nuestra. Perteneceis a una tierra que supo defender siempre, con la ciencia y la piedad las glorias de María: desde su Concepción Inmaculada hasta su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos, pasando por su perpetua virginidad. No olvidéis este rasgo vuestro. Mientras sea este vuestro distintivo, estáis en buenas manos. No habéis de temer”.*

“Nos encontramos en el corazón de Madrid, cerca de grandes museos, bibliotecas y centros de cultura fundada en la fe cristiana que España, parte de Europa, ha sabido entregar a América y, después, a otras partes del mundo”. Lo decía en su última visita a España, en 2003, el **Beato Juan Pablo II**, en la madrileña Plaza de Colón, al concluir la Misa en la que canonizó a cinco santos españoles de la época contemporánea, y añadió que *“el lugar evoca la vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo”.*

Benedicto XVI en el aeropuerto de Barajas a su llegada para la Jornada Mundial de la Juventud el 18 de agosto de 2011, habló de España y sus hondas raíces cristianas: *“Majestad, al reiterar mi agradecimiento por la deferente bienvenida que me habéis dispensado, deseo expresar también mi aprecio y cercanía a todos los pueblos de España, así como mi admiración por un País tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que dejando su tierra han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio. Es un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos”.*

CONCLUSIÓN

¿Tiene España raíces cristianas? ¿Actualmente, podemos reconocerlas?
Pasemos de las palabras a los hechos.

Con motivo del pasado Día de la Iglesia Diocesana, el semanario ALFA Y OMEGA, nº 759, publicaba las siguientes cifras para hacerse una idea aproximada de la presencia trascendental que tiene la Iglesia en España, y en el mundo, en estos momentos:

La Iglesia española ofrece atención religiosa a:

- 315.000 niños que reciben el Bautismo cada año.
- Más de 120.000 parejas que se han casado por la Iglesia este año.
- 10 millones de católicos que asisten a Misa cada domingo.
- Cientos de miles de voluntarios que colaboran en acciones pastorales y/o son miembros activos de asociaciones y cofradías.

La Iglesia española también atiende a:

- Cerca de 1.400.000 niños que asisten a centros educativos de la Iglesia.
- Más de 200.000 inmigrantes en distintos Servicios y Centros.
- Los privados de libertad de 77 cárceles españolas.
- Más de 50.000 niños y jóvenes de educación especial.
- Más de 25.000 huérfanos.
- Más de 57.000 ancianos.

La Iglesia española trabaja a diario en:

- Más de 200 centros hospitalarios, ambulatorios y dispensarios.
- 876 casas para ancianos, enfermos crónicos, inválidos y minusválidos.
- Cerca de 900 orfanatos y centros para la tutela de la infancia.
- Más de 300 guarderías.
- 365 centros especiales de educación y reeducación social.
- 144 centros de caridad y sociales.
- 300 consultorios y centros para la defensa de la vida y la familia.
- 147 países donde están cerca de 18.000 sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares en misiones.

(¿He leído bien: 18.000 misioneros repartidos en 147 países? Sí, está bien)

¿Una España sin raíces cristianas podría ofrecernos tan copiosos frutos?
¿España ha dejado de ser católica?

Podemos responder sin equivocarnos que las raíces cristianas siguen vivas en España (*“por sus frutos los conoceréis”*), pero también podemos afirmar con toda rotundidad que el peligro de secar su sabia nos amenaza y debemos de reaccionar a tiempo. Dos avisos, desde fuera y desde dentro, recordamos:

El ensayista e historiador argentino **Julio Irazusta**, ha confesado: *“Perteneceemos a la mejor tradición intelectual del mundo, a la progenie de los definidores de dogmas, evangelizadores y civilizadores de bárbaros e infieles y unificadores del universo; y sin embargo vivimos postrados de admiración ante los destructores de esos bienes perdidos”*.

El escritor y diplomático granadino **Ángel Ganivet**, perteneciente al movimiento precursor simbólico de la Generación del 98, escribió en *“Idearium”* otras palabras que deben alertarnos y que bien pueden servir para concluir nuestra reflexión: *“Cuanto en España se construye con carácter nacional debe estar sustentado sobre los sillares de la tradición. Eso es lógico y eso es lo noble, pues habiéndonos arruinado en la defensa del catolicismo, no cabría mayor afrenta que ser traidores con nuestros padres, y añadir a la tristeza de un vencimiento, acaso transitorio, la humillación de someternos a la influencia de las ideas de nuestros vencedores”*.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote www.semillacristiana.com

Salamanca, 19 de marzo de 2012